

LOPEZ FERNANDEZ, María Teresa, *Arquitectura civil del siglo XVI en Avila (Introducción a su estudio)*, Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila, Avila, 1984, 200 págs., 54 ilustraciones, varias en color.

En ciudad tan ranciamente monumental como Avila, el conjunto de sus edificios civiles del siglo XVI constituye una de las riquezas más prestigiosas. Descuella el conjunto de viviendas de gente principal, tan acreditadas como las de Polentinos o de los Deanes. Pero aunque se exalta su belleza, no se había intentado hasta ahora un estudio a partir de las fuentes originales, es decir, de los documentos. Esto es lo que la autora, con gran sacrificio, ha realizado. Modestamente reconoce que los documentos exhumados no se refieren a los edificios sobresalientes. No importa. Los papeles poseen el mensaje profundo de aquella arquitectura, puesto que se refieren a contratos, en que se especifica cómo se construye y para quién. Sale a relucir la importancia de la piedra berroqueña de Cardenosa, de tan reconocido valor que se contratan diversas portadas para Valladolid; particularidades léxicas como la «puerta-ventana», manera de definir al balcón con barandal de hierro. Y en tales fuentes nos informamos de la importancia que tiene el aparejo, los pilares y los sillares, hasta el punto de que se toman por modelo los de determinados edificios. Y ciertamente, pocos lugares como Avila para apreciar este amor por la buena construcción.

El libro se divide en tres partes. En la primera se abordan los caracteres de la edificación: portadas, zaguanes, patios, escaleras, vanos, techumbres, etc. Queda patente la morigeración ornamental, compensada por la pureza de volúmenes de las estructuras.

Otro capítulo se dedica al estudio de los maestros canteros. Una parte importante de los maestros proceden de la Merindad de Trasmiera y del señorío de Vizcaya (apellidos Aguirre, Mondigana, Mondragón, Arana, Urza); otros son castellanos. Se dispone ya de una nómina de maestros de cantería, con los que habrá que contar a la hora de hacer la historia de la arquitectura abulense.

El cuerpo más denso está formado por el catálogo de edificios. La presencia de elementos heráldicos y los datos de la documentación, han permitido a la autora la identificación de los inmuebles. Pertenecen a dos estamentos principales. Uno es el de la nobleza simple, sin título (Bracamonte, Suero del Aguila, Miguel del Aguila, Pedro del Aguila, Guillamas, etc); otro el de los que fueron regidores del ayuntamiento (Alvarez Serrano, Ochoa Aguirre, Licenciado Pacheco, Juan de Henao, etc.). Podemos decir que se trata de una clientela de un nivel económico medio. Esto hace que la arquitectura no ofrezca edificios prepotentes. Pero es de admirar con qué esmero vigilaron que sus moradas guardaran el decoro que correspondía a su rango social acomodado. Ciertamente la Casa de Polentinos constituye una excepción, aunque sus proporciones son discretas.

La autora aporta algunos edificios de carácter público, como el Ayuntamiento y las Carnicerías. La Corona tenía un interés especial en que tal género de edificaciones descollara por su noble fábrica. El letrero que figura en la Casa de las Carnicerías es todo un testimonio de la asistencia regia a este tipo de construcciones: «reinando la majestad católica del Rey Don Felipe nuestro señor, segundo de este nombre»...

Los estudios del arte civil de nuestro pasado, tan necesitados de especialistas, reciben con este libro un poderoso acicate. Aquellos caballeros, de enjuto rostro y tiesa figura, nos vienen al recuerdo al contemplar la esbeltez de tan gentiles columnas de granito de sus moradas.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.